



ROS 3065

CULTURA

FRANCISCO COLOANE EN FRANCIA

El Descubrimiento de un Descubridor

"Uno de mis mejores días fueron los de este encuentro en Saint-Malo, a donde desde hace seis años los franceses convocan a un numeroso grupo de escritores, particularmente viajeros, preferentemente del mar. Cada año celebran a algún escritor cuyos temas aborden la literatura marina. Al mismo tiempo, se hace una feria del libro -tal vez la mayor de Francia- donde los escritores firman sus libros. Además, hay sesiones de cine, videos, medas redondas, conferencias, etc., etc."

Para mí, fue sorprendente conocer a Thor Heyerdahl, autor del viaje de la Kon-Tiki, y, particularmente, estar con mi generoso crítico Frédéric Vitoux, gran escritor, premiado a fines de 1994 por la Academia Francesa por su novela "La Comédie de Terracine", cuyo estilo se caracteriza por la sutileza y elegancia."

Francisco Coloane

"Coloane, Chile encarnado".

El su título es el que abre la página de "literatura extranjera", de la edición del 19 de enero de este año, de la sección libros del diario "Libertad", de París. Lleva la firma de Philippe Gervier.

Comienza el artículo diciendo: "El entusiasmo de críticos y público que recibió la publicación en Francia de 'Tierra del Fuego', el año pasado, fue tan impresionante, inesperado y unánime, que llegó incluso a las antipodas: en su número del 30 de abril de 1994, y en tres páginas de su suplemento cultural, el venerable *Mercure* de Santiago de Chile informaba del 'Asio' extramundo de los lectores de aventuras de Francisco Coloane en Francia", yendo incluso a citar las críticas positivas y las ventas (más de veinticinco mil en algunos meses). El reconocimiento de Coloane y de los periodistas chilenos hacia el descubrimiento de los lectores franceses produce un poco de dolor de estómago, y también da una medida conmovedora de su actualidad cultural: ellos deberían, más bien, insultarnos por haber puesto más de cincuenta años en reconocer a un escritor de tal estatura. El conjunto de cuentos "Cabo de Hornos" apareció en Chile en 1941 y fue, por lo demás, en *El Mercurio* que se publicó, en 1937, el cuento que le da nombre".

Dice el crítico francés, tras esta suntuosa introducción, que más que en Stevenson y London, creados frecuentemente a propósito de Coloane, es en Horacio Quiroga quien habría que pensar a la hora de establecer parámetros de temperamento.

No ahorró los elogios estos nuevos lectores y críticos de Francisco Coloane. Admiran su "valorismo" y tratan a Coloane a Chaplin.

el de "La quimera del oro", y a Edgar Poe.

Y no se explican, los franceses, cómo "haber todo visto la inmensa cantidad de refugiados chilenos aquí, tal como haya podido permanecer desconocido tanto tiempo, tanto más si se considera que él es en su patria una figura muy respetada".

Más que "occidental", "isoleño", se confiesa el escritor nacido en Quemchi hace ya casi 55 años. Con ello hace una distinción que vale como señal para penetrar en su obra. Y con esos 55 años llegó ahora a Saint-Malo, en donde

la figura más atractiva, debiendo firmar centenares de ejemplares de su libro, hasta que se agotaron y la gente se quedó con la exigencia de nuevos volúmenes escritos por la mano de ese gigante de mirada dulce que les habla de vuelta el gusto que sólo sabe producir la gran literatura.

"El Chile de Francisco Coloane -afirma Gervier- está en las antipodas de las visiones idílicas transportadas por los viajeros".

Cuando el novelista chileno Francisco Coloane provocó en Tierra del Fuego un incendio literario. (Publicado en *Le Nouvel Observateur*, de París, el 29 de septiembre de 1994.)

Al realismo, Roger Cailliot opone dos grandes categorías de la literatura: o de lo imaginario: lo ficticio (fictique) y lo fantástico. "Lo ficticio es un universo inactivo, que se agita al fondo, pero sin alterarlo ni destruir su coherencia. Lo fantástico, al contrario, manifiesta un exotismo, un desajuste, una travesía insólita, casi insuperable, en el mundo real". A esas palabras no hay nada que añadir, sino que existe quizás una tercera categoría que no sospecha Cailliot y que ilustraría el

LA TIERRA ENTERA, POR FRÉDÉRIC VITOUX

Gritos y rugidos

escritor chileno Francisco Coloane, nacido en 1910 en la isla de Chilol (y del cual se había salido de la temporada pasada en "Tierra del Fuego", una frías y terrible revelación, que fue un gran éxito de lectura. Por fin una novela reconfortante".

Y esa categoría sería la emergencia, en el seno mismo del realismo y sin estar en su contra, de un clima verdaderamente alucinado. Como si no fuera el sueño de la noche sino la noche misma, la noche diurna, que engendra monstruos. Se sabe en física que ciertos elementos llevados a condiciones de experimentación extremas, se metamorfean completamente y adoptan comportamientos aberrantes. ¿Corresponde eso a lo fantástico? No! Y bien, existen en la naturaleza, en la geografía de nuestra planeta, ciertas comarcas, extremas ellas mismas, y en donde la magia se acerca con lo cotidiano. Donde los hombres que allí sobreviven deben intentar con lo irracional.

Esas comarcas extremas, con Coloane, no las buscan en otro lugar que en Tierra del Fuego o en el sur de la Patagonia: en esas vastas regiones magallánicas de crepúsculos interminables, donde el agua y los roqueros se disponen en tormentas eternas, donde agoniza la cordillera de los Andes, donde la naturaleza deviene tan telúrica, primordial, mítica, que, efectivamente, se impone una forma de lo fantástico. Las cortas novelas de "Cabo de Hornos", publicadas inicialmente en Chile en 1941 (han sido reeditadas, pues, 53 años para que atraviesan el océano. ¿La literatura es una larga paciencia?), testimonian de ello.

Basta embarcarse sobre el canal de Beagle, donde dominan los icebergs que llevan como mascarón de proa el cadáver congelado de cazadores indios. Oír el ulular del viento como vollosos de una mujer asesinada. Deslizarse al interior de una isla considerada inaccesible, y donde miles de focas tratan al mundo sus pequeños, "una isla enfrentada a un gran doloroso". Observar, impotente, por los tragaportes de la noche en los rincones de molinos mientras que en la pampa animal marino se inflaman a lo largo de ríos escajonados que llevan las olas del Atlántico a la alta mar. Golpear al borde del océano con la única compañía de una luna tan baja que parece montada en la grúa. O seguir, a lo largo de las estancias fueguinas, tropiezos de confort tan insensibles que se diría monjes donde la lana se agita como borra.

El clima, la desnudez o la violencia de una región como ésta, sobrepasan todo. Revelan todo. La envidia, la cobardía, el egoísmo, el altruismo, el instinto asesino. Imposible escapar. Confrontarse con palabras. He ahí donde Coloane triunfa. En la simplicidad. La intimidad. O el vértigo. En ese puro maravillamiento que no cae jamás sino en un estricto realismo. En esta manera única de llevar la literatura a su más alta función, que es también su más irracionalidad. Cuando es necesario tener un silencio, para dejar hablar a la temporada.



FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El descubrimiento de un descubridor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile